

El Estudiante Universitario y su Entorno Familiar

Georgina Bueno Delgado, Ph. D., DCSW
Trabajadora Social de DCODE—UPR/RP

Resumen:

Las relaciones familiares, la preparación académica de sus padres y su situación económica, entre otros, impactan el éxito o fracaso de los universitarios. Al ser la familia la primera institución que provee lazos afectivos y de aceptación al individuo, cuando por diversas razones carece de éstos, se rompen o tambalean, también los sentimientos y las emociones del estudiante se afectan. Un estudiante afectado por dificultades familiares y/o económicas en su hogar, como una cadena de eventos, se le puede afectar también su concentración, memoria, motivación e interés en los estudios, relaciones con los pares, salud física y emocional, entre otros, lo que a su vez, en la mayoría de los casos repercute en su rendimiento académico. Este artículo analiza diferentes estudios en torno al éxito y fracaso de los universitarios los cuales sustentan que los estudiantes que reciben apoyo, motivación y ayuda de sus padres, no sólo perseveran sino que también obtienen éxito en sus estudios.

Descriptores: relaciones familiares, apoyo familiar, estudiantes universitarios, rendimiento académico.

Abstract:

Family relationships, parents' academic education, and economical issues, among others factors, have a direct impact on college students success or failure. The family is the first institution that offers affection and self-acceptance. When these are absent or weakened, the student' feelings and emotions are also impacted. This type of student can face difficulties in areas such as concentration, memory, motivation, interest in his or her studies, as well as physical and emotional health hazards, all of which will have repercussions in his or her academic endeavors. This article analyzes studies dealing with elements such as parental support and motivation as a basis for perseverance and success in college.

Keywords: family relations, family support, college students, academical performance.

"El hogar es el refugio donde el joven puede tener la seguridad de que estará seguro al huir de las agresiones de la vida" (Zezinho, 1990: 56).

La familia es el primer laboratorio donde el estudiante empieza a relacionarse con otros seres humanos y a desarrollar los lazos afectivos consigo mismo, sus allegados y con el medio ambiente en el que se desempeña. Es la agencia socializadora más importante en su desarrollo y por tal razón los patrones de crianza ejercen una gran influencia en su conducta. Es así que las relaciones familiares, su situación económica, la preparación académica de sus padres, entre otros, impactan su éxito o fracaso.

En un estudio realizado por Hummel y Steele (1996) se encontró que los estudiantes que reciben apoyo, motivación y ayuda de sus padres en el logro de sus metas académicas, no sólo perseveran sino que experimentan un intenso deseo de sobresalir en los estudios y de superar su nivel de vida. Sostiene Puente (1999: 283) que *"en ocasiones los estudiantes fracasan no porque carezcan de estrategias cognitivas, sino porque carecen de estrategias afectivas de apoyo para desarrollar y mantener un estado psicológico interno y un ambiente de aprendizaje apropiado"*.

Por otro lado expone Ruther (1999) que los jóvenes que mantienen buenas relaciones familiares están propensos a mantenerse en la universidad porque reciben el apoyo emocional, ayuda en sus dificultades personales y las decisiones acerca de sus carreras; a diferencia de aquellos que no tienen familia, o si la tienen no reciben ningún apoyo de ella. Algunos estudiantes al encontrarse lejos de sus familias, pueden experimentar inseguridad y ansiedad porque las ataduras familiares son demasiado fuertes y por ignorancia o temor, no reciben el estímulo de sus padres para separarse de ellos. Además, durante el proceso de esa transición de salir del seno de su hogar y de su medio ambiente se ven obligados a hacer muchos ajustes en un período de tiempo corto donde se tienen de ellos unas expectativas académicas altas.

Estudios realizados sobre las actitudes de los estudiantes universitarios, sus logros académicos y su relación familiar reflejan que uno de los aspectos que más les preocupa es la presión que reciben de sus padres al no poder cumplir sus expectativas académicas, no obtener las calificaciones esperadas y no aceptar su comportamiento social (Whitaker & Slimak, 1993; Whitaker, 1996). Sustenta Inghram (1998) que muchos jóvenes vienen a la universidad con reacciones tensas hacia su familia por aspectos relacionados a selección de carreras, expectativas académicas, valores, sexo, dinero, divorcios o matrimonios de sus padres.

En la etapa inicial de estudios universitarios, elaboran Whitaker y Slimak (1993), hay tres procesos relacionados entre sí que interfieren en su desarrollo y éxito académico los cuales se caracterizan por un individualismo relativo, un proceso de lealtad y el ciclo de vida

familiar. En estos procesos hay muchas variables que intervienen como la intensidad de la dependencia entre el estudiante y su familia, la flexibilidad de sus padres, la separación geográfica y las consideraciones económicas. En el individualismo relativo, sostienen, la familia considera que la separación va y viene en forma relativa manteniendo unos lazos de unión y afecto donde el estudiante experimenta una presión para salir del seno familiar, alcanzar sus sueños y llenar unas necesidades; pero al mismo tiempo siente la urgencia de estar cerca de la familia para llenar unas necesidades inmediatas de la misma familia, como proveerles apoyo emocional para mitigar esa separación. El proceso de lealtad se da cuando ocurren unas expectativas de generación en generación y se espera que el hijo siga la tradición; por ejemplo el padre que se sacrificó para darle educación a sus hijos y en recompensa espera que éste atienda sus necesidades en la ancianidad, o las carreras vocacionales que pasan de generación en generación; como las familias enteras de médicos o de abogados. Cuando ocurre este fenómeno pueden ocurrir conflictos que resultan en bajo rendimiento del estudiante, frustración y desinterés, ya que deben estudiar una carrera aunque no está a tono con sus destrezas, intereses, habilidades y características de personalidad. En el ciclo de la vida familiar, argumentan estos autores, los cambios son rápidos en los jóvenes y si los padres son flexibles y comprensivos en su necesidad de autonomía, identidad y separación, entonces no habrá problema; pero si es una familia rígida y no acepta o comprende los diferentes cambios en el joven, se forma una reacción disfuncional donde éste no logra apoyo ni entendimiento en el proceso de transición en su etapa de desarrollo.

Otro aspecto que no debemos ignorar es que el maltrato conyugal constituye otra problemática que también afecta a los jóvenes universitarios. Guemárez (1998) realizó un estudio en Puerto Rico para analizar el problema de los universitarios víctimas de violencia doméstica en la relación de pareja donde participaron 208 estudiantes de ambos sexos entre las edades de 17 a 25 años. El 65.7% expresó que ocurrían discusiones verbales entre sus padres y el 65% que habían tenido maltrato emocional, el 26.1% maltrato físico y 6.7% sexual. Los medios de comunicación a diario documentan la violencia que impera en la isla y en especial la violencia doméstica en los hogares. De muchos de esos ambientes es que provienen los estudiantes y la universidad se convierte en ese lugar de remanso donde ellos buscan la paz y sosiego que tanto necesitan y los profesores, profesionales de ayuda y funcionarios se convierten en esas figuras significativas que necesitan y anhelan tener. Al conocer esas posibles expectativas se está en mejor posición de poderlos comprender y ayudar.

Satisfacer las necesidades básicas es un derecho de todos los individuos; eso tiene que ver con el aspecto económico de un país el cual trasciende a sus ciudadanos. Indica Astin

(1997) que la situación económica guarda relación con el desarrollo académico, el pensamiento crítico, destrezas en la solución de problemas, relaciones interpersonales y la terminación de una carrera. En sus investigaciones ha encontrado que aquellos procedentes de familias de niveles socioeconómicos altos tienen más expectativas sobre sus logros académicos; esto sin importar su habilidad, preparación académica u otras características. De igual forma argumenta Mohammdi (1996) que los Colegios Regionales, que generalmente ofrecen carreras universitarias cortas, tienen diferentes razones que interfieren con el éxito académico, abandono de los estudios, a diferencia de las carreras de cuatro años. Sin embargo, el factor económico de la familia prevalece tanto en estudiantes que aspiran a carreras de dos, cuatro años o más. Un estudio longitudinal realizado por Horn y Kojaku (2001) también encontró que el factor económico de la familia estaba relacionado con la perseverancia en los estudios.

De los estudiantes que habían terminado escuela superior en el currículo básico e intermedio, el 25% provenía de familias con escasos recursos socioeconómicos y un porcentaje alto de los que habían suspendido los estudios sus padres no poseían estudios universitarios. También estudios realizados por García y Sansegundo (2002) en 1997, en la Universidad Carlos III de Madrid, encontraron que las calificaciones de acceso no solamente guardan relación con el rendimiento académico sino también con la situación socioeconómica del estudiante.

El Centro Nacional de Educación y Estadísticas de los Estados Unidos (Choy, 2002) realizó tres estudios longitudinales durante diez años con el propósito de explorar la calidad de los estudiantes que ingresan a las universidades, la perseverancia en los estudios y su trayectoria una vez finalizaban sus carreras. Entre otros hallazgos *"el estudio concluyó que los estudiantes cuyos padres no poseen estudios universitarios están menos propensos a concluir una carrera universitaria"* (Choy, 2002: 29). Encontró que un porcentaje alto de los que terminaban la escuela superior en un nivel básico o intermedio y sus padres no poseían estudios universitarios tendían a obtener bajas calificaciones y estaban en desventaja si acudían a la universidad. Estos datos también fueron corroborados con estudiantes provenientes de escuelas superiores de alto prestigio. Otro hallazgo revela que la cuarta parte de estos estudiantes trabajaban a tiempo completo y tres cuartas partes trabajaban a medio tiempo o recibían algún tipo de ayuda económica. Además, el riesgo mayor de abandonar los estudios estaba entre los estudiantes que trabajaban mientras estudiaban o que sus padres no poseían estudios universitarios y tenían bajos ingresos económicos.

Un hallazgo positivo del estudio de Choy (2002) fue que los estudiantes en riesgo de abandonar la universidad o de obtener bajas calificaciones, una vez se graduaban, las oportunidades de empleo eran iguales a las de aquellos cuyos padres poseían estudios universitarios. Este dato también se encontró por Núñez y Cucearo (1998) en tres estudios realizados entre 1989 y

1993. Los resultados indicaron que una vez graduados el salario obtenido era igual entre aquellos estudiantes cuyos padres poseían estudios universitarios y los que no habían obtenido ningún grado universitario. Encontraron que la primera generación de estudiantes en acudir a la universidad tiende a obtener bajas calificaciones, perseveran menos en los estudios, tienen bajos niveles de integración social, desventaja en asistencia, perseverancia y seleccionan la universidad que les ofrezca ayuda financiera, oportunidad de trabajo y de terminar pronto los estudios; los que perseveran tienden a valorar más el estatus profesional y económico.

La Universidad de Puerto Rico promueve el reclutamiento de estudiantes talentosos, mayormente provenientes de familias de escasos recursos socioeconómicos. Luego no es de extrañar que entre nuestra población tengamos estudiantes que reúnan las características que indican los autores mencionados. Por tal razón, es pertinente estar alertas a que las dificultades económicas que confronta su familia, en la mayoría de los casos, también les impactan directamente y por ende influyen su estado emocional y su rendimiento académico.

La primera generación de estudiantes universitarios, que según investigaciones realizadas, son los más propensos a fracasar, debe ser uno de los focos de atención de la universidad para dirigir esfuerzos específicos de ayuda a esta población. Muchas veces, aunque sus padres tengan la buena voluntad de apoyarlos, ayudarlos y comprenderlos, el desconocer el ambiente al que éstos se enfrentan, su proceso de ajuste, los retos y barreras que confrontan y la etapa de desarrollo en que sus hijos se encuentran, se les hace difícil entender las tensiones y situaciones que éstos experimentan. Por lo tanto, además de ofrecer una semana de orientación a los estudiantes de nuevo ingreso, ésta debe extenderse también a sus padres de manera que los integren en esa nueva etapa que inician sus hijos. Ésta es una manera de reconocerlos como la primera red de apoyo en la nueva empresa académica de sus hijos y de hacerlos partícipes en promover su rendimiento académico y desarrollo personal con estrategias y técnicas a tono con sus necesidades específicas.

El estudiante, cuando ingresa a la universidad, aunque reúna los requisitos de admisión, esté motivado y posea los ingredientes básicos para el aprendizaje no deja de desvincularse de su entorno familiar, social y cultural en el que ha crecido y se ha desarrollado; ese equipaje lo acompaña en su vida universitaria. Ahí conserva las herramientas positivas o negativas que ha aprendido en su hogar para enfrentar las situaciones del diario vivir. Si sus relaciones de familia y experiencias con ésta han sido positivas y saludables es muy probable que cuenten con redes de apoyo sólidas y que pueda desarrollar nuevas amistades, establecer buenas relaciones con sus profesores y su entorno. De lo contrario, si carece de estas buenas experiencias y ha crecido en un ambiente de conflictos familiares estará carente de fortalezas psicológicas y destrezas sociales para desarrollar ese sentido de utilidad, pertenencia y poderío necesarios para un ajuste saludable a la vida universitaria y al buen

rendimiento académico. Al ser la familia la primera institución que provee lazos afectivos y de aceptación al individuo, cuando por diversas razones carece de estos, se rompen o tambalean también los sentimientos y las emociones del estudiante se afectan. Esto debido a que se le trastocan las relaciones positivas y redes de apoyo con las principales figuras significativas en su vida. Un estudiante afectado por dificultades familiares, como una cadena de eventos, se le puede afectar también su concentración, memoria, motivación e interés en los estudios, relaciones con los pares, salud física y emocional, entre otros, lo que a su vez, en la mayoría de los casos repercute en un pobre rendimiento académico. He ahí por lo tanto la necesidad de prestarle atención inmediata a las diferentes situaciones familiares que confronta el estudiante para así detectarlas a tiempo de manera que no sean un obstáculo en el logro de sus metas académicas y su desarrollo integral.

Referencias

- Astin, A. (1997). *The conditions of America liberal learning: Pragmatism and challenging traditions*. New York: The College Board Press.
- Choy, S. (2002). *Students whose parents did not go to college: Postsecondary access, persistence and attachments*. National Center for Education Statistics, U.S. Department of Education. Washington, D.C., EE.UU.: U.S. Government Printing Office.
- García, M. & Sansegundo, M.J. (2002). *El rendimiento académico en el primer curso universitario* (pp. 435-445). Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación. España.
- Guemarez, A. (1998). *Jóvenes víctimas de violencia en la relación de pareja*. Tesis de maestría. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Horn, L. & Kojaku, L. (2001). *High school academic curriculum and resistance path through college*. National Center for Educational Statistics. U. S. Department of Education. Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- Hummel, M. & Steele, C. (1996). A program to address issues of academic achievement and retention. *Journal of Intergroup Relations*, 33, 2, 28-33.
- Inghram, C. (1998). *Los ataques de pánico*. Barcelona, España: Oniro.
- Mohammdi, J. (1996, primavera). Exploring retention and attrition in a two years public community college. *VCCA Journal*, 10, 1, 39-50.

- Núñez, A. & Cucearo, A. (1998). *First generation students: Undergraduates whose parents never enrolled in postsecondary education*. National Center of Educational Statistics. U.S. Department of Education, Washington, DC, EE. UU.: Government Printing Office.
- Puente, A. (1999). *El cerebro creador*. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.
- Ruther, M. (1999). Resilience concepts and findings: Implications for family therapy. *Journal of Family Therapy*, 21, 119-144.
- Whitaker, L. & Slimak, R. (1993). *College Student Development*. Nueva York: Haworth Press.
- Whitaker, L. (1996). Treating students with personality disorders: A costly dilemma. *Journal of College Student Psychotherapy*, 10, 29-44.
- Zezinho, P. (1990). *Los jóvenes en un minuto*. Venezuela: Ediciones Paulinas.